

dos los colombianos, procurar que en el país se desarrollen nuevas empresas. Por esto no comprendemos la labor de quienes hacen guerra a muerte a todo colombiano que trata de dar lustre a su patria, formando nuevas fuentes de trabajo y de riqueza. Probablemente si los empresarios fueran extranjeros, entonces si se les prestaría todo apoyo.

Después de terminada la ceremonia oficial de la inauguración, los concurrentes regresaron muy satisfechos a la ciudad, minutos antes de las cinco de la tarde.

Vaya un voto de sincero aplauso para el señor Gerente de la empresa, don Francisco Olarte Camacho.

De El Nuevo Tiempo

AHORRAR ES MERECEER

BIBLIOGRAFIA

TESTIMONIOS Y RECUERDOS

Este fue, tiempo ha, el título de una de las obras del Conde de Segur, y la fórmula puede servirnos hoy para agrupar dos libros benéficos e instructivos que ha inspirado la guerra actual.

Los *testimonios* los aporta un español eminente, amigo de Francia y de su literatura, que desde hace mucho tiempo ha estudiado y comprendido comparándola con la de su amada patria. Los artículos que ese español ha publicado durante la tormenta, cuando con el título de ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA ostentan como subtítulo "páginas de un francista", pues ese escritor no oculta bajo qué bandera milita, y pregona además su amor por esa cultura latina contra la cual se inscriben, especialmente en su patria, algunos amigos de Alemania.

"Somos—dice en uno de sus artículos—un modestísimo y viviente ejemplo de la cultura francesa. Hemos defendido la cultura francesa antes de la guerra, la defenderemos durante la guerra y seguiremos defendiéndola después de la guerra". Y no es porque desconozca la literatura de su patria por lo que la compara así con la nuestra.

En el pasado y en el presente España encuentra razones que la hacen desear nuestro triunfo que es el del progreso fecundo y verdaderamente humano. Y respecto a los testimonios que nos aporta, preciso es leerlos, comprenderlos y saborearlos en esa colección de artículos cuya "vida" puede afirmarse que no era efímera. Pues si ellos nos revelan riquezas nuestras, desconocidas o harto olvidadas por nosotros, nos enseñan también como y por qué nuestras comunes cualidades de naciones formadas para simpatizar entre sí, dan fe de un ideal indestructible.

por no hacer desaire, los (rojos ó no rojos) labios de las encogidas beldades habían tocado el borde del vaso ó de la tórtola.

A intervalos, se suscitaba entre la plebe que, en expectación de novedades, vagaba por la plaza, alegre vocería y silbidos penetrantes. Era que un galopín había empezado con gentil denuedo a trepar por la cucana (vulgo, *cava de premio*), había hallado el empuño superior a sus fuerzas, y descendía rápidamente.

Continuará



Cañón de trinchera en una excavación abierta por una granada

tible.

Los franceses, al verse juzgados de esta manera y tan profundamente estimados adquieren en más alto grado todavía, plena conciencia de los motivos de su esfuerzo contra una barbarie sabia consagrada desde hace más de cincuenta años a preparar el envasallamiento de Europa por medio de las armas en nombre de un programa militar que un siglo antes Benjamin Constant había, descrito mostrándonos al través del mundo a los futuros vencedores "dándose enteramente a sus intereses, tomando el crimen como medio, el libertinaje como pasatiempo, la irrisión por alegría, el saqueo como fin y separados por un abismo moral del resto de la especie humana."

Los "RECUERDOS" son de un francés, uno de nuestros admirables capellanes militares, el abate Thellier de Poncheville, quien ha dado a esas notas de viaje por el nuevo continente el título de: "Francia vista desde América", y en efecto nos conocemos mal, pues no tenemos para dirigirnos ese único equivalente del "retroceso de la historia" que procuran los viajes lejanos. Y ora en su viaje por el Canadá con motivo de los sermones de Cuareisma que predicó en Montréal, ora en sus correrías por los Estados Unidos que tan ardientemente aclamaban a Francia a la cual la batalla del Marne había presentado allí de manera muy diferente de la que algunas campañas interesadas habían podido popularizar, el sacerdote soldado pudo comprobar siempre y en todas partes la verdad de la proposición que abre su colección de recuerdos:

Nosotros no sabemos el lugar que nuestra patria ocupa en el mundo. Hay que alejarse de ella y contemplarla desde lejos para que sus amigos de fuera nos enseñen a juzgarla". Esta acogida referida día por día por un testigo cuya sorpresa no deja de ser elocuente, contiene lecciones consoladoras y fecundas. De esta manera se han oído conmovedoras atestaciones que todas se dirigen a Francia. "El pueblo más magnífico que el mundo haya conocido" dice el ilustre Edison, y el obispo auxiliar de Quebec, Monseñor Roy define nuestra patria diciendo que es "La más bella imagen que Dios ha hecho de sí mismo aquí abajo."

Elogios que pesan sobre los hombres de una nación pero que no desmentirán la

conducta de esta nación sangrada por las sus venas pero siempre segura de su destino prosiguiendo impávida su marcha de colocar muy alto, a pesar de todo, "La luz más noble que nunca haya iluminado el mundo".

Y si relatar semejantes recuerdos constituyese un deber, también se deben dar gracias muy sentidas por tan vibrantes testimonios de simpatía. ¡Dichosa nación que encuentra esas inolvidables pruebas de amistad.

Eugène GRISÉLLE

Secretario General del C. C. P. F.

Información Comercial

(mercado de Bogotá)

Caucho	Cueros	Arroz	Manteca
19	20	4.80	

Algodón desmotado de 22 a 24 libra

Tarifa

y condiciones para las inserciones en "Eco de Oriente".

Remitidos, columna	\$ 1.00
Reclamos y sueltos, palabra	0.02
Anuncios en letra de texto, palabra	0.02

En otro tipo, a razón de parte de columna.

No se hará publicación alguna mientras no se consigne su valor.

Contratado un aviso por número determinado de veces no se devolverá suma alguna aun cuando se ordene la suspensión.

Las rectificaciones son de cargo de quien las suscite.

No se devuelven originales.

Imprenta de San José Villero.